



# Autocensura

**Sopla un viento** frío sobre la ciudad engalanada de primavera, pero soy un hombre de voluntad y amante de lo ritual, así que escondo mis ojos heridos tras el sombrero de entretiempo y acudo, como todos los días, a nadar. Es en la puerta del club, el viento colándose por los intersticios de mi ropa inadecuada, cuando me encuentro con “I”. Y es “I” quien me cuenta que el pasado jueves no pudo acudir a la firma de libros en el Parnassillo, porque había mucho “lío” en la universidad. “I” es catedrático de no importa qué (esta columna está siendo autocensurada desde el mismo título que es sólo un tachón sobre el que me habría sido natural utilizar). La primera frase de “I” es un disparo, eficaz y sin matices: “**Carrillo** mandó a los antidisturbios entrar en la universidad”. Basta escuchar la afirmación, sorprendente y desasosegante, para olvidarme del viento frío que se cuele por los intersticios de la ropa, y mirar a “I” de modo expectante, pidiendo —o casi exigiendo— escuchar más. Que Carrillo es el hijo de Carrillo el secretario del partido comunista, PC antes de que esas iniciales se las apropiaran los Personal Computers alias ordenadores, ya lo sabía, claro. Como también sabía que es el actual rector de la Universidad Complutense. “Había una docena de estudiantes reunidos (quizá “I” dijo encerrados) en un aula de políticas y Carrillo mandó a los antidisturbios a de-



*Me autocensuro. Pero no me gusta que el rector llame a la policía para actuar contra sus alumnos*

salos. Entraron violentamente y hay algunos detenidos desde el jueves”. La imagen, por supuesto, despierta mi imaginación, más que mi memoria, y me es fácil ver a las “lecheras” de hace casi cuarenta años haciendo sonar las sirenas entre los pabellones, los grises a caballo subiendo por la escalinata de Derecho, y nosotros luchando por Carrillo y su regreso a España, con peluca o

sin ella, corriendo entre la excitación y el miedo, en esa edad maravillosa en que muchos preferíamos lo honesto a la comodidad de un sillón, de un sillón como el que ocupa el hijo de ese señor que defendíamos con lo mejor de nosotros mismos, y que casi cuarenta años después manda desalojar, con suficiente violencia, a los nuevos soñadores, a quienes aún son limpios de espíritu. Y mientras escucho a “I” hablar comprendo que debería escribir algo sobre lo sucedido, aunque solo me haya llegado el eco, que siempre suena deformado y tramposo. O eso me digo para autocensurarme, no lanzar un “molotov” de palabras sobre nadie que pueda perjudicarme en el futuro, y Carrillo es ahora rector de una universidad poderosa, podría molestarse e impedir que en el futuro pueda presentar un libro o dar una conferencia en sus dominios, incluso en los dominios de sus aliados. Así que me autocensuro, como cualquier profesional pues todos tenemos intereses en un lado o en otro. Me autocensuro. Pero no me gusta que el rector de una universidad llame a la policía para actuar contra sus alumnos. Me gustaría que hubiese sido valiente y diplomático y político y hubiese acudido él mismo al aula donde estaban encerrados o reunidos para convencerlos de que aún hay gente en el mundo en la que se puede confiar, como él mismo. ■

[www.javierpuebla.com](http://www.javierpuebla.com)